

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Atribuciones de verdad: entre lo normativo y lo causal

*Eduardo Barrio**

La determinación del papel que juega lo conceptual y lo causal en la fijación de nuestras creencias ha sido un tema que ha preocupado desde el comienzo a los que forman parte de las corrientes pragmatistas. Es común pensar que una vez que expliquemos el rol de cada uno de estos aspectos seremos capaces de evitar las dicotomías que han elaborado los filósofos modernos. En épocas postwittgensteinianas es natural que la polémica por el rol de estos aspectos haya tomado un ropaje lingüístico: se habla de vocabulario normativo y del vocabulario descriptivo. En este trabajo, me propongo mostrar que la adhesión de Rorty a la idea de Ramberg según la cual el uso del vocabulario normativo es condición para el uso del vocabulario descriptivo crea problemas, ya que (i) parece hacer surgir una nueva dicotomía entre lo que está constituido por nuestras prácticas y lo que impone restricciones externas a la práctica, que no parece armonizar con otras ideas de Rorty de corte wittgensteiniano según la cual no hay ninguna prioridad en los juegos de lenguaje; (ii) si bien creo, contra lo que sostiene Crispin Wright, que es perfectamente posible un predicado veritativo deflacionario con características normativas sin que por ello haya que pensar que la verdad es la meta de nuestra investigación (o algo parecido), la idea de lo normativo como ineludible parece ser contraria al enfoque deflacionista que supone que es prioritario conceptualmente ofrecer una reducción de lo semántico a lo no semántico.

I. Lo normativo y la constitución del lenguaje.

Al comienzo de las *Investigaciones*, Wittgenstein une conceptualmente el tema de nuestras prácticas lingüísticas con el de nuestras acciones y conductas regulares. Esta unión es la responsable de producir un enfoque donde el lenguaje tiene que ser abordado como un fenómeno normativo, similar al de los juegos: los jugadores, como los hablantes, pueden realizar acciones correctas o incorrectas. Comprender el lenguaje es una práctica semejante a jugar correctamente. Nada se dice de los estados mentales concomitantes a las acciones que los hablantes realizan. Aprender un lenguaje es similar a aprender un juego: es estar capacitado a realizar las acciones correctas en las situaciones correctas. En consonancia con ello, recordemos que Wittgenstein sostiene en #19 que

imaginar un lenguaje es imaginar una forma de vida.

Imaginar un lenguaje es imaginar una práctica en donde los usuarios siguen reglas cuyo cumplimiento requiere de la existencia de otro que evalúa. Insisto en la concepción wittgensteiniana, a diferencia de lo que usualmente se ha pensado, los hablantes más que ser capaces de pensar, debemos ser capaces de participar en una práctica en donde, además de nosotros, hay otros semejantes que están involucrados.

Como en el caso de los juegos, hay muchas formas en las que podemos usar el lenguaje: podemos describir o podemos ordenar, podemos preguntar o imaginar. Podemos representar un personaje de una obra teatral o muchas otras cosas. No hay nada en común que ten-

* Universidad de Buenos Aires.

gan todo estos usos más que semejanzas y parecidos. Y ninguno de ellos parece ser más básico que el otro. Normalmente se ha pensado que el juego de la descripción es más básico que cualquier otro. Prescribir, ordenar o atribuir verdad son prácticas sofisticadas que surgen a partir de la práctica de describir. Sin embargo, Wittgenstein se opone a esta línea imaginando en # 2 un lenguaje que podría consistir sólo de órdenes y preguntas y respuestas. Ese lenguaje, contra lo que muchos podrían pensar, no sería incompleto, aunque carecería de capacidades descriptivas.

Recientemente, Bjørn Ramberg ha retomado la cuestión de la prioridad del vocabulario normativo por sobre el descriptivo.¹ Ramberg sostiene que nuestro uso de las expresiones normativas debe ser privilegiado, no por ser irreductible a otro más básico, sino porque su uso es ineludible.² Usar el lenguaje para realizar prescripciones normativas es una práctica más fundamental que la de realizar descripciones. El reconocimiento de que los hablantes obedecen normas para usar el lenguaje es propio de la práctica discursiva, más que la capacidad de usar el vocabulario descriptivo. Este reconocimiento, a diferencia de lo que establece el uso del vocabulario descriptivo, establece una comunidad de usuarios, condición indispensable para que podamos usar un lenguaje. Ramberg sostiene que no podemos dejar de prescribir, y comenzar a describir, porque el describir cuenta como descripción sólo en la medida que esté incluido en una práctica gobernada por reglas.³

Ramberg argumenta que si no fuéramos capaces de usar el vocabulario normativo, no seríamos capaces de usar el lenguaje, ya que describir algo es una capacidad que tenemos únicamente porque es posible para otros vernos de acuerdo a las normas que posibilitan la interpretación. De esta manera, Ramberg se apoya en la idea davidsoniana según la cual toda descripción supone el modelo de la triangulación.⁴

En el modelo de Ramberg, el papel de lo causal en la fijación de nuestras creencias parece secundario. Según sus palabras, debemos ver las diferentes estrategias alternativas de descripción como modos de hacer encajar en mundo en diferentes patrones causales. El punto que Ramberg admite es que si una redesccripción no tuviera impacto causal sobre el resto del mundo, sería difícil ver cómo el lenguaje se ha convertido en una herramienta útil para nosotros. El abandono de una redesccripción por otra parece ser el resultado de un cambio en nuestras relaciones causales con el mundo. Pero sólo podemos acceder a estas redescpciones a través del uso del lenguaje, uso que supone ciertas obligaciones en el seguimiento de reglas sin las cuales lo causal no jugaría ningún papel.

En suma, en este apartado he intentado mostrar cómo surge la tesis según la cual el vocabulario normativo es presupuesto en nuestro empleo del vocabulario descriptivo. En el apartado siguiente, describiré cómo influye esta tesis en la práctica de atribuir verdad.

II. La verdad en el modelo de la triangulación

Hay una larga tradición filosófica que considera que el concepto de *verdad* debe estar en el centro de nuestros debates: es justamente nuestra reflexión sobre este concepto la que nos permitirá correr el velo que separa lo que creemos o decimos de lo que realmente es. Resolver la cuestión de cómo nuestras creencias y oraciones se enganchan con el mundo nos hará posible encontrar la manera de decir cómo es lo que nos rodea, cómo son las cosas en sí mismas. Más allá de las apariencias, muchos son los filósofos que creen que a través de la elaboración de teorías, los seres humanos nos debemos proponer descubrir cómo es la realidad en sí misma. En contra de este punto de vista, se han dicho muchas cosas, principal-

mente que provoca una brecha entre lo que decimos y lo que es. Buscar esa meta supone que lo que se nos aparece puede no ser lo que es, ya que de lo contrario ese descubrimiento de volvería trivial.

En los recientes trabajos de Crispin Wright se ofrece una visión alternativa al enfoque tradicional. Él, a diferencia de los filósofos tradicionales, sostiene que la verdad no es intrínsecamente una noción con peso metafísico. Sin embargo, ha argumentado que⁵ hay una norma específica que rige nuestras predicaciones veritativas que no puede identificarse con ninguna norma de corte epistemológico. Sus argumentos están especialmente dirigidos contra el deflacionismo: el punto de vista según el cual todo lo que hay que decir acerca de la verdad queda dicho a través de la afirmación según la cual atribuir verdad a una oración equivale a afirmar la oración. Según Wright, el deflacionismo no puede dar cuenta de la normatividad de la semántica, al trazar una conexión errónea entre la *verdad* y las normas que gobiernan nuestras prácticas asertóricas. Por esta razón, la verdad parece ser una norma distinta de la aserción garantizada y el deflacionismo no parece poder dar cuenta de tal distinción.

Hace ya bastante tiempo, algunos de los pragmatistas americanos como James y Dewey han sembrado sospechas sobre las distinciones presupuestas en ambas posiciones: apariencia/realidad, subjetivo/objetivo, conceptual/material, aparecen como parejas de las que hay que desconfiar. El punto distintivo de la posición pragmatista es que hay una única actividad, una única práctica, a la hora de decidir sobre la verdad o sobre la justificación. No puedo desatender la justificación de una afirmación para concentrarme en la verdad. Por ese motivo, los pragmatistas sostienen que, hay mucho que decir acerca de la justificación de nuestras afirmaciones y poco que decir acerca de su verdad.

La desconfianza en las dicotomías ha sido retomada por los neopragmatistas de nuestros días, bajo el supuesto de que nuestras creencias son, por lo general, acerca del mundo. En este sentido trivial, los neopragmatistas aceptan que toda creencia se engancha con el mundo: aquellos objetos mencionados en la creencia. Así Davidson afirma su conocido *slogan* según el cual "(...) la creencia es verídica en su naturaleza."⁶ La clave para entender este punto es admitir que las creencias y las oraciones que las expresan deben ser vistas como atribuciones a un organismo con el fin de explicar y predecir su comportamiento. Desde este punto de vista, y continuando con la tradición pragmatista, las creencias marcan diferencias en lo que hacemos y decimos. Más que estados subjetivos de una mente individual son guías para nuestra acción.

Es precisamente por este motivo que los neopragmatistas americanos sostienen que debemos rechazar todas esas dicotomías: no podemos identificar primero qué cree una persona y luego preguntar qué causa esa creencia. Debemos ver la situación en su conjunto: más que dos polos enfrentados, los humanos, en tanto seres naturales, interactuamos con el medio. En ese proceso de interacción, en donde se producen continuos desequilibrios con el entorno, desarrollamos creencias para adaptarnos a nuestro ambiente.

De esta manera, más que prestar atención al concepto de *verdad* o al de *creencia* debemos prestar atención a la práctica de atribución de tales conceptos y a sus condiciones de corrección, uniendo así los destinos de los conceptos semánticos e intencionales a las de los conceptos normativos.

Continuando con esta línea pragmatista, Rorty sintetiza sus puntos de contacto con Davidson y Dewey.⁷ Al igual que ellos, Rorty sostiene que hay que rechazar la distinción

kantiana entre sentido receptivo e intelecto espontáneo. Rorty considera que una vez que se haga tal cosa, se resolverán muchos de los problemas acerca de la relación entre el lenguaje y el mundo. En esta línea, Rorty sostiene que “el punto de vista de Davidson nos ayuda a elaborar una imagen de las relaciones entre los humanos y el mundo en la cual (...) se pueda ser naturalista sin ser reduccionista. El mundo no tiene “control” racional sobre nuestras creencias y oraciones verdaderas, sino meramente control causal.”⁸

Al igual que en el planteo de Ramberg, de acuerdo a Rorty la estrategia de triangulación davidsoniana es la base para elaborar esta idea de control causal. Así argumenta lo que un intérprete omnisciente sabe y lo que un intérprete falible vislumbra si entiende a un hablante, es cuáles son las causas de sus creencias. Y por ello, no tenemos más que reflexionar sobre la naturaleza de la creencia para darnos cuenta que la mayoría de ellas tienen que ser verdaderas.⁹

En síntesis, Rorty adhiere a todo lo anterior, intentando mostrar que esa adhesión nos libera a la vez de la tentación empirista de considerar a la experiencia como un tribunal y de la tentación racionalista de considerar a la razón con la misma función. En el próximo apartado, intentaré mostrar que el intento de Rorty es al menos confuso.

III. Prioridad normativa y presión causal

Es claro que en el enfoque de Rorty la práctica de atribuir verdad a nuestras creencias y oraciones se relaciona más con la utilidad que con la adecuación. No obstante, Rorty sostiene que el mundo ejerce sobre nosotros una presión causal bruta: así como la presión del medio condujo a los sucesivos estadios de la evolución biológica, el mundo ejerce sobre nuestro conocimiento una presión constrictiva. ¿Habría nieve si nadie hubiera hablado de ella? Al igual que el realista tradicional, su respuesta es afirmativa sobre la base de que las normas que invocamos cuando usamos esa expresión, nos dicen que esta pregunta se responde afirmativamente.

El punto de Rorty para evitar al enfoque tradicional es conocido: hay que separar justificación de causación. Una cosa es cómo se originan nuestras creencias y otra es cómo se justifican. El primero no es un asunto normativo mientras que el segundo sí. Es decir, nada no normativo puede jugar un rol de justificación. En esta línea, se entiende por qué se sostiene con Davidson que sólo otra creencia puede justificar una creencia. Esto quiere decir que debemos separar nítidamente la experiencia como causa de la creencia de la experiencia cómo brindando una justificación. La experiencia es nuestra capacidad de adquirir no inferencialmente creencias como resultado de nuestras transacciones causales con el mundo.

Nuestras afirmaciones correctas son acerca de las cosas en un sentido no problemático. Afirma Rorty “El ser-acerca-de es todo lo que necesitamos para la intencionalidad. Usando terminología de McDowell, responder a las cosas, es decir, darle una dimensión normativa, es lo que la desafortunada noción de representar añade a la inocua relación puramente causal ser-acerca-de. Mientras se diga que nuestras creencias responden a algo, queremos oír más acerca de cómo funciona ese responder, y lo que la historia de la epistemología sugiere es que no hay nada que decir al respecto.”¹⁰ El ser-acerca-de, como la verdad, es indefinible (...). Pero “responder” y “representar” son metáforas que están pidiendo a gritos su ulterior definición, su literalización. Rorty argumenta más adelante¹¹ que tales expresiones metafóricas deben ser abandonadas porque perpetúan una imagen de la relación entre personas y

lo que no son personas que podríamos llamar autoritaria: una imagen en la cual los seres humanos están sujetos a otro juicio que el del consenso de otros seres humanos.

En suma, Rorty considera que por la misma razón que la mayoría de nuestras creencias son verdaderas, la mayoría de nuestras normas deben ser obedecidas. La realidad no tiene normas propias que ofrecer más allá que la que nosotros mismos desarrollamos. Él considera que cuando entendemos el lenguaje en términos darwinianos la idea del mundo tal como es en sí mismo pierde fuerza cognitiva. Ninguno de los tres vértices del proceso de triangulación (agente-mundo-intérprete) sería el que es, con independencia del otro.

Sin embargo, es difícil ver como Rorty se las arregla para compatibilizar esta pretensión de equidad entre los tres vértices con su aceptación de la tesis de Ramberg de prioridad de las normas por sobre lo causal. Me parece que su planteo, al igual que el de Brandom y Ramberg, puede caer en una nueva dicotomía que puede causar problemas: la que puede trazarse entre lo que está constituido por las prácticas, aquello que tiene estatus normativo, y lo que impone restricciones externas a tales prácticas, el modo en que el mundo es.

Es obvio que la razón de Rorty para adherir a la idea de Ramberg es evitar la tentación realista que ha seguido Davidson quien sostiene que hay algo importante y que preservar de la concepción correspondentista de la verdad: "estamos justificados para afirmar una oración sólo si creemos que la oración que usamos para hacer la aserción es verdadera; y lo que en última instancia une al lenguaje con el mundo son las condiciones que típicamente causan que en tanto hablantes sostengamos ciertas oraciones como verdaderas."¹²

Por supuesto, Rorty quiere rechazar como un movimiento incorrecto contrastar las prácticas discursivas con las cosas que están fuera de ellas, pero a la vez seguir sosteniendo que hay restricciones causales sobre nuestros discursos. La cuestión ahora es entender cómo se pueden hacer a la vez ambas cosas. La posición más natural que Rorty hubiera podido seguir es la adhesión a las ideas wittgensteinianas de no-prioridad de ningún vocabulario sobre otro: ningún juego de lenguaje es prioritario. Pero el camino seguido por Rorty desconcierta. ¿Hay o no algo externo que impone restricciones a nuestras prácticas? Si lo hay, la dicotomía señalada por mí aparece y no se ve la necesidad de adherir a las ideas de Ramberg. Si no lo hay, la adhesión se vuelve más interesante, pero ahora es difícil entender cuál es el rol preciso de lo causal.

El otro problema que surge es la cuestión de la compatibilidad de la adhesión a la tesis de Ramberg con la aceptación de una posición deflacionaria respecto de la verdad. Si bien me parece, contra lo que sostiene Wright, que es perfectamente posible un predicado veritativo deflacionario con características normativas sin que por ello haya que pensar que la verdad es la meta de nuestra investigación (o algo parecido), la idea de lo normativo como ineludible parece ser contraria al enfoque deflacionista: El deflacionista utiliza la equivalencia entre "es verdad que *p*" y "*p*" para mostrar que no hay nada importante que se pueda decir en el plano semántico que no se pueda decir en el plano no semántico. No hay nada conceptualmente importante en lo normativo que no esté ya en lo descriptivo. El movimiento de Ramberg parece ser el contrario: describir, decir que *p*, supone nuestra práctica de respaldar *p*, que no es otra cosa que nuestra potencial afirmación de que *p* es verdadera. Se podrá decir que la equivalencia entre ambos lados del bicondicional autoriza a Rorty a pensar que el movimiento de Ramberg es el correcto. Pero, una de las motivaciones principales del deflacionista es la supuesta simplicidad conceptual de su enfoque. ¿En qué queda

ahora este enfoque? ¿No es necesario con Davidson abandonar el deflacionismo y sostener que nuestras atribuciones veritativas son conceptualmente básicas?

En síntesis, he sostenido que la aceptación por parte de Rorty a la tesis de Ramberg según la cual lo normativo es prioritario a lo descriptivo desconcierta. En primer lugar, o bien hace surgir una nueva dicotomía entre lo que forma parte de nuestras prácticas y lo que causalmente impone restricciones sobre ella, o bien vuelve superfluo el rol de las restricciones causales. En segundo lugar, es difícil ver cómo se armoniza aquella aceptación de Rorty con su pretensión de seguir siendo deflacionista. Quizás Rorty esté viendo buen cine y se esté preguntando: ¿Quieres ser Hilary Putnam?¹³

Notas

¹ Ramberg, B., "Post-ontological philosophy of mind: Rorty versus Davidson", en R. Brandom (ed.), *Rorty and his Critics*, Oxford, Blackwell, 2000.

² Ramberg, B., *op. cit.*, p. 362.

³ Ramberg, B., *op. cit.*, p. 373.

⁴ El modelo de la triangulación es presentado por Davidson en varios de sus artículos publicados en los últimos años. Cfr. por ejemplo, Davidson, D., "Las condiciones del pensamiento", p. 160 en Davidson, D., *Mente, mundo y acción*, Barcelona, Paidós, 1992.

⁵ Wright, C., *Truth and Objectivity*, Cambridge, Harvard University Press, 1992, (pp. 12-24).

⁶ Davidson, D., "Verdad y conocimiento: una teoría de la coherencia", p. 87, en Davidson, D., *op. cit.*

⁷ Rorty, R., "The World Well Lost", en Rorty, R., *Consequences of pragmatism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1982.

⁸ Rorty, R., "Non-reductive Physicalism", en Rorty, R., *Objectivity, Relativism, and Truth*, Cambridge, Cambridge U P, 1991.

⁹ Cfr. Davidson, D., "Verdad y conocimiento: una teoría de la coherencia", p. 95, en Davidson, D., *op. cit.*

¹⁰ Rorty, R., "Robert Brandom en torno a las prácticas y representaciones sociales", p. 179, en Rorty, R., *Verdad y Progreso*, Barcelona, Paidós, 2000.

¹¹ Rorty, R., "Robert Brandom en torno a las prácticas y representaciones sociales", p. 177.

¹² Cfr. Davidson, D., "Truth rehabilitated", en R. Brandom (ed.), *Rorty and his Critics*, Oxford, Blackwell, 2000.

¹³ Quiero agradecer a Eleonora Orlando, Federico Penelas y a Glenda Satne. Este trabajo ha contado con el apoyo de la Fundación Antorchas.